

Un diálogo con las Hermanas de la Misericordia que sirven en ministerios de la Iglesia



Las Hermanas de la Misericordia han respondido al llamado de Dios de muchas maneras a lo largo de la historia. Más recientemente, hemos visto un cambio en los esfuerzos ministeriales de las Hermanas de la Misericordia de las Américas, con un número creciente de hermanas sirviendo a la Iglesia en roles parroquiales o diocesanos. Un vistazo rápido a una lista de los ministerios de nuestras hermanas reveló a más de cincuenta hermanas cuya principal labor se desarrolla en estos ámbitos. Para conocer más sobre su trabajo, envié un breve cuestionario a cada una y recibí veintinueve respuestas. A continuación, algunas observaciones sobre su ministerio. (Nota: Esto no califica como un esfuerzo de investigación científica, sino simplemente como un diálogo con ellas).[\[i\]](#)

Ministerio Parroquial

Podemos comenzar con las hermanas cuya principal labor se encuentra en una parroquia. Las responsabilidades típicas incluyen el abanico de las Obras de Misericordia: visitar a los enfermos, consolar a los afligidos, instruir a los ignorantes, alimentar a los hambrientos... Las hermanas dirigen programas de formación en la fe en todos los niveles, por ejemplo, preparación para la Primera Comunión, Confirmación o Matrimonio. Ellas dirigen el Rito de Iniciación Cristiana para los adultos que planean ingresar a la Iglesia. Coordinan eventos de todo tipo, por ejemplo, desayunos de oración, retiros de fin de semana, funerales, servicios de Adviento y Cuaresma. Son liturgistas y músicas. Por ejemplo, la Hermana Larretta Rivera-Williams, RSM, toca la guitarra y la percusión, canta y coreografía danzas litúrgicas.

Las hermanas trabajan con grupos de jóvenes y con personas mayores, por ejemplo, ayudando a organizar actividades de apoyo para quienes lo necesitan. Algunas son enfermeras parroquiales designadas, visitando a personas confinadas en sus hogares, y otras son administradoras pastorales o asociadas pastorales. Y en todos los casos, cuando una forma parte de un equipo pastoral, siempre hay «otras tareas asignadas». La Hermana Catherine Pfleger, RSM, contó: «¡Hice de todo menos celebrar la misa y escuchar confesiones!».

La Hermana Mary Ann Clarahan, RSM, trabajó en el ministerio parroquial en Roma, así como en varios estados del este de los Estados Unidos. Cuando le pidieron comparar su experiencia en Roma con la de Estados Unidos, dijo que ejerció el ministerio en Santa Susana, que entonces era la parroquia para estadounidenses en Roma.^[ii] Debido a que muchos de los feligreses eran religiosos y religiosas que estudiaban en Roma o dirigentes de empresas estadounidenses o internacionales, tendían a ser algo transitorios. Al mismo tiempo, aportaban sus habilidades organizativas a las actividades parroquiales. Además, como en otras parroquias italianas, casi no había reuniones nocturnas.

Servicio diocesano

Pasando a las hermanas cuya principal ministerio está enfocado en la diócesis, encontramos una variedad de responsabilidades, por ejemplo, archiveras, abogadas canónicas y delegadas para religiosas, es decir, enlaces entre comunidades religiosas y el obispo de la diócesis en la que viven. Los veintinueve años de la Hermana Connie Derby, RSM, como Directora de Archivos de la Diócesis de Rochester contribuyeron a

la preservación de la historia de la vida vibrante de la Iglesia dentro de la diócesis a nivel parroquial y diocesano. (¡También trabajó en la Oficina Diocesana de Evangelización y Catequesis y como asistente de contabilidad!) La Hermana Victoria Vondenberger, RSM, se retiró recientemente de treinta y cinco años como canonista de la Arquidiócesis de Cincinnati.^[iii] La Hermana Eleanor McCann, RSM, informó que cuando sirvió en la Oficina de Liturgia en la Diócesis de Trenton, Nueva Jersey, era responsable de implementar el Rito de Iniciación Cristiana en toda el área de cuatro condados de la diócesis, así como de apoyar a la Directora de la Oficina de Liturgia en áreas como ayudar a implementar el Nuevo Misal Romano y apoyar a los párrocos mientras construían y renovaban sus iglesias parroquiales.

En su ministerio en la Diócesis de Oklahoma City, la Hermana Diane Koorie, RSM, es responsable de la formación de laicos para el ministerio, así como de varias experiencias de formación para quienes están en el ministerio, por ejemplo, una capacitación mensual para el personal de oficinas parroquiales. Citó los cuatro pilares de formación que la diócesis se esfuerza por ofrecer: humano, espiritual, intelectual y pastoral. En su papel como enlace del obispo con todas las personas en vida consagrada en la diócesis, la Hermana Margaret Downing, RSM, visitó a personas y ministerios y reunió a quienes están en vida consagrada para reuniones con el obispo y entre ellas mismas. También participó en la preparación de quienes querían convertirse en vírgenes consagradas. En su ministerio para la Arquidiócesis de Louisville, la Hermana Justina Heneghan, RSM, participó en la planificación arquidiocesana, incluyendo el diseño y la facilitación de fusiones parroquiales. Comenta: «Impacté positivamente (aunque dolorosamente) la formación de nuevas parroquias y las transiciones a su nueva realidad».

Algunas hermanas que estaban asignadas principalmente a parroquias también tenían algunas responsabilidades diocesanas. Por ejemplo, la Hermana Connie Howe, quien era asociada pastoral en una parroquia de la Arquidiócesis de Dubuque, también sirvió como defensora en el tribunal y como miembro de tres consejos asesores diocesanos.

Servicio internacional y nacional

Yendo más allá de los límites diocesanos, tenemos al menos dos hermanas cuyo servicio en la Iglesia es internacional o nacional. La Hermana Ángela Pérez, RSM, había estado sirviendo como Delegada Arquidiocesana para Religiosas durante unos

siete años cuando el Papa Francisco la nombró delegada con derecho a voto en el Sínodo de los Obispos en 2023. Participó en la Asamblea Sinodal en octubre de 2023, pero no pudo asistir a la sesión de octubre de 2024, por razones de salud. Más recientemente, su arzobispo le pidió que asistiera al Jubileo para Equipos Sinodales y Órganos Participativos como miembro del Equipo Sinodal de la Arquidiócesis, celebrado en el Vaticano en octubre de 2025. También continúa en su rol como Delegada para Religiosas, un rol en el que ha introducido el método sinodal. También ha sido invitada por arzobispos anteriores —y ahora por el actual arzobispo— a participar en la responsabilidad compartida y la toma de decisiones. La Hermana Angela reflexiona que sus años pasados de liderazgo en la Comunidad forman parte de la sabiduría que aporta a la mesa.

La Hermana Sharon Euart, RSM, comenzó su servicio en la Iglesia como Directora de Investigación y Planificación para la Arquidiócesis de Baltimore. Por sugerencia del arzobispo y con su apoyo, comenzó sus estudios en derecho canónico, lo que finalmente la llevó a obtener su doctorado. Luego sirvió en la Conferencia Católica de los Estados Unidos durante trece años, la mayor parte de ese tiempo como Secretaria General Adjunta. En ese rol supervisó diez departamentos como doctrina y prácticas pastorales, ecumenismo, formación sacerdotal, vida y misión sacerdotal, el diaconado, vida consagrada, laicos (incluyendo vida familiar, mujeres y jóvenes), asuntos canónicos y liturgia. También planificó las agendas para las asambleas de los obispos y asistió a todas sus asambleas y retiros. Reflexionando sobre su experiencia con la conferencia de obispos, la Hermana Sharon dice: «Me dio una visión de la amplitud de la vida interna de la Iglesia que nunca podría haber obtenido de otra manera, y ha moldeado cada ministerio y servicio que he emprendido desde entonces». Durante los últimos doce años ha servido como Directora Ejecutiva del Centro de Recursos para Institutos Religiosos (RCRI).

Calificaciones y dones para el servicio

Reconociendo el papel significativo que nuestras Hermanas de la Misericordia desempeñan en estos ministerios de la Iglesia, también debemos destacar las calificaciones que aportan a su servicio. Ante todo está su vocación a la Misericordia. Las experiencias en liderazgo congregacional y ministerio vocacional fueron mencionadas por quienes respondieron la encuesta, así como ministerios previos como enfermería y docencia en todos los niveles. Algunas mencionaron su experiencia en gestión de grupos y desarrollo organizacional. La Hermana Kim Lajoie, RSM,

mencionó «pertener a una comunidad local amorosa y solidaria de al menos cuatro hermanas a lo largo de los años». La Hermana Mary Oladimeji, RSM, señaló que sus estudios de posgrado se centraron en la no violencia, uno de los Asuntos Críticos de la Misericordia.^[iv] La Hermana Marietta Bradley, RSM, dijo que su presencia como Hermana de la Misericordia «parece ser comparable a un faro de esperanza para quienes lo necesitan.» Varias mencionaron que la oportunidad de «ser Misericordia» es lo que las sostuvo en el ministerio en la Iglesia.

La Hermana Mary Anne Poeschl, RSM, mencionó que es la mayor de cuatro hermanos «así que estoy acostumbrada a asumir responsabilidades y hacer lo que se necesita o conseguir a alguien más calificado para hacerlo!»

Las Hermanas de la Misericordia tienen una impresionante variedad de calificaciones académicas: doctorados y maestrías y licenciaturas en muchos campos relevantes: derecho canónico, teología, sagrada escritura, estudios religiosos, liturgia y sacramentos, enfermería y salud pública, consejería y educación. A eso se suman certificaciones como directoras espirituales y facilidad bilingüe. ¡Realmente un don para la Iglesia!

Las experiencias previas en el ministerio también han preparado a las hermanas para roles en el ministerio parroquial o diocesano. La Hermana Guia Jimenez, RSM, quien es de Filipinas y se transfirió a la Misericordia desde una comunidad religiosa italiana, dio charlas y retiros en Filipinas y trabajó en varios otros países, incluyendo Indonesia, Ecuador, Italia y los Estados Unidos antes de unirse a las Hermanas de la Misericordia de las Américas. Ella reflexiona que, además de su familiaridad con todos estos idiomas, lleva consigo las experiencias previas de ministerio en su actual ministerio parroquial.

La Hermana Martha Meyer, RSM, compartió que sus diecisiete años previos de experiencia ministrando a personas necesitadas en los Apalaches fueron una valiosa base. La amplia experiencia de la Hermana Mary Burke, RSM, en la práctica y enseñanza de la enfermería le permitió desarrollar un programa para estudiantes en tres escuelas diocesanas para prepararlos a enfrentar los desafíos de las drogas y el alcohol. Los treinta y seis años previos de enseñanza de la Hermana Bernadette Hart, RSM, la convirtieron en la candidata natural para servir como Directora de Educación Religiosa parroquial, sirviendo a profesores y personal en dieciocho clases de primaria. También fue la directora de las clases dominicales de educación religiosa y

lideró la preparación para la Primera Comunión, lo que implicaba trabajar directamente con madres y padres.

Significado de las contribuciones de las hermanas

Más allá de identificar el enfoque de sus ministerios en la Iglesia y las calificaciones que aportan, surgen preguntas de significado y trascendencia.

A cada hermana se le preguntó si creía que su contribución tiene [o tuvo] un impacto significativo en la Iglesia local. Las respuestas fueron unánimes en lo afirmativo. Cuando le pidieron que diera un ejemplo de su impacto, la Hermana Catherine Pfleger, RSM, señaló: «Durante más de treinta años bajo seis párrocos, hubo algunos años muy difíciles. Me dijeron que yo mantenía unida a la parroquia». La Hermana Sheila Stevenson, RSM, tuvo una experiencia similar con una nueva parroquia: «Creo que mi mayor impacto ha sido en la gente de la parroquia y el maravilloso personal al unir una parroquia recién configurada y a la deriva en una parroquia cohesionada y vibrante después de cinco años de estar formalmente juntas como una sola en nombre y estructura corporativa. El obispo también estaba muy agradecido y reconoce regularmente en público mi liderazgo en la parroquia».

La Hermana Mary Anne Clarahan, RSM, observó que los laicos a menudo parecen apreciar más las contribuciones de las hermanas que el clero, que a veces parece darlas por sentadas.

La Hermana Donna D'Alia, RSM, dio un ejemplo práctico de una actividad que une a las personas. «Nuestro proyecto de servicio de Confirmación empareja a jóvenes con una persona enferma o confinada en casa o con quienes están en residencias de ancianos. Se convierten en compañeros de oración y se comunican entre sí a través de tarjetas y notas. No puedo empezar a decirte cuánta retroalimentación positiva recibo de esos feligreses y de quienes entregan sus tarjetas».

Apreciación de las contribuciones de las mujeres

Las respuestas fueron más variadas cuando se trató de la siguiente pregunta: «A lo largo de tus años en el ministerio de la Iglesia, ¿cómo te sientes respecto a la apreciación de las contribuciones de las mujeres?». Dieciséis encuestadas sintieron que la apreciación había aumentado; ocho sintieron que se había mantenido más o menos igual; cuatro dijeron que había disminuido; y una omitió la pregunta. La

mayoría pareció estar de acuerdo con la observación de la Hermana Emily Morgan, RSM, (quien trabajó en catorce parroquias en dos grupos, ocho en el sur de Texas y seis en el norte de Misisipi): «Depende mucho de quién sea el párroco o el obispo actual». Varias estuvieron de acuerdo con el comentario de la Hermana Connie Derby, RSM: «Hay una apreciación por el papel que han desempeñado las religiosas». Lo que habría que profundizar es el reconocimiento del papel que las mujeres laicas han tenido o podrían tener en la parroquia y la iglesia diocesana». Como dijo la Hermana Margaret Downing, RSM, recibió un gran reconocimiento por su propio trabajo: «Sin embargo, no veo mucha diferencia en general en el reconocimiento de las contribuciones de las mujeres [laicas]». No se busca a las mujeres para el ministerio en la iglesia, y quienes lo hacen suelen estar sobrecargadas de trabajo y mal remuneradas, si no son voluntarias.

Reflexiones finales

Como se mencionó al principio, esto no fue una encuesta científica, sino una especie de diálogo con algunas de nuestras Hermanas de la Misericordia que trabajan, o han trabajado, en roles específicos dentro de la Iglesia. En estas pocas páginas no podríamos empezar a resumir todas las contribuciones de nuestras hermanas a la vida de la Iglesia. Como dicen nuestras *Constituciones de la Misericordia*:

Catherine McAuley fundó el Instituto para involucrar a las mujeres como religiosas en la misión de la iglesia en el mundo (n.º 1).

Con este fin servimos al pueblo de Dios a través de ministerios que promueven el bienestar social, político, económico y espiritual (n.º 4).

Creo que Catalina McAuley estaría orgullosa de los esfuerzos que nuestras hermanas han hecho, y están haciendo, para participar en la Misión de la Iglesia en parroquias y diócesis. Hemos demostrado nuestra capacidad de adaptarnos a nuevas necesidades y circunstancias y de ayudar a otros a hacer lo mismo.

[i] Me disculpo con cualquier hermana en el ministerio de la Iglesia a quien extrañé. Recorrer más de 1.700 nombres en nuestra base de datos de «mercysource» fue una tarea desalentadora. Traté de concentrarme en las hermanas que habían trabajado en

el ministerio de la Iglesia en los últimos cinco años.

[ii] Desde entonces, Santa Susana ha sido reemplazada por San Patricio como la parroquia estadounidense.

[iii] La Hermana Victoria describe sus experiencias y ofrece sus comentarios en otro artículo de este número de *The MAST Journal*.

[iv] Las Hermanas de la Misericordia se centran en cinco «Asuntos Críticos» centrales: la Tierra, la inmigración, la no violencia, el racismo y las mujeres; ver <https://sistersofmercy.org/es/misericordia-por-la-justicia/>



Imagen: Patricia Pora, RSM, y un feligrés de la iglesia Sacred Heart en Portland, Maine, conversan después de la misa; vía Gabe Souza/Portland Press Herald